

COLOR OSCURO

Le dolía todo. La rodilla, la cadera, el codo y el dedo de la mano.
Todo del lado izquierdo.
El dolor es oscuro y no brilla. Es constante en su oscuridad. Es sordo.

El invierno también es oscuro. Gris oscuro, negro.

Y la melancolía en que el dolor y el invierno la sumían, era oscura.

Salía de casa de noche y empezaba a trabajar, todavía de noche.
Llegaba a casa de noche. Toda la luz que veía era artificial.
Ella vivía en la ciudad. En la ciudad sólo se siente lo malo del invierno. El frío, la oscuridad. En el campo, el invierno, aunque oscuro, te avisa que se está preparando para la primavera.
Le ves mudarse.

Por eso le gustaba el día. Porque era transparente, claro. Azul, rosa, verde, gris, pero todo en tonos claros. Y le gustaba el verano.
También era transparente.
La arena, clara. El sol, claro. El mar, el campo, el cielo, los árboles, el aire. Claros.

La melancolía tarda mucho tiempo en volverse transparente y clara.
En dejar de ser melancolía.
Para ella, el mismo tiempo que tardaba el invierno en pasar, y el dolor en desaparecer.

Por todo esto no le gustaban los colores oscuros.
¿Por eso le gustaban las Navidades? Porque había muchos colores.
Y era el paso a las tardes más largas, al frío, pero blanco...

La primavera llegará. La alegría llegará. Este hecho, inexorable, la hacía mantenerse atenta, viva, a la espera.
Pasará el dolor, la melancolía, lo oscuro.
Siempre era igual.